

Ressenyes

Historia de la Literatura Grecolatina durante la Edad de Plata de la cultura española (1868-1936), edición a cargo de Francisco García Jurado, Ramiro González Delgado y Marta González González, Universidad de Málaga, Analecta Malacitana Anejo LXXVIII, 2010, 537 pp.

Esta obra colectiva, en la que participan 16 investigadores en un total de 21 trabajos, al que se suma el prólogo de José Carlos Mainer, es, en cierto modo, continuación de *La Historia de la Literatura grecolatina en el siglo XIX español: espacio social y literario*, publicado también en la colección Analecta Malacita en 2005, volumen este último dedicado al siglo XIX y centrado especialmente en los años 1845-1868. En ambos casos nos encontramos con el excelente resultado del trabajo del grupo de investigación que dirige F. García Jurado, quien además ha contado para el que ahora nos ocupa, con la colaboración de otros investigadores invitados, y en ambos casos el resultado es un estudio de la historiografía de la literatura grecolatina en España en dos períodos determinados, un campo que ha sido objeto de escasa atención hasta la fecha, tanto por parte de los hispanistas, que la sienten ajena, en nuestra opinión equivocadamente, como por los filólogos clásicos, que con excesiva frecuencia se dejan llevar por juicios apriorísticos y no prestan atención al complicado proceso de transmisión y estudio del mundo, la cultura y las lenguas clásicas. Sin embargo, este tipo de estudios que nos presenta el volumen que aquí nos ocupa, es imprescindible para que podamos valorar correctamente la creación de la tradición clásica, el tipo específico de recepción que se ha podido producir y, en consecuencia, el grado de conocimiento de la literatura clásica por los intelectuales, los estudiosos o simplemente el lector interesado en cada momento.

Este volumen se ocupa, como indica claramente el título, de la historia de los estudios literarios clásicos en sentido amplio, en los ámbitos académico, editorial, literario y social, entre los años 1868 y 1936, periodo conocido como «Edad de Plata» de la cultura española, enmarcado por la fecha de la revolución que derrocó a Isabel II, como símbolo de la generación que posibilitó el desarrollo de las más conocidas generaciones del 98, del 14 y del 27; la fecha superior se justifica por sí misma. En esos setenta años surgieron figuras muy destacadas en la cultura española, que mostraron su interés por la literatura clásica en ámbitos diversos, a las que se dedica capítulos específicos, como veremos.

Los editores del volumen han logrado darle una gran coherencia, a pesar de la participación de tantos investigadores. Se ha dividido en cinco partes, la primera de las cuales, «La historia de la literatura grecolatina y su enseñanza», reúne cinco trabajos: F. García Jurado lo inicia con «Aproximación a una Historiografía literaria de la Edad de Plata» y «Literatura clásica, griega y latina. Legislación y manuales», en el que va mostrando el desarrollo de las ideas historiográficas en nuestro país, en principio deudoras del romanticismo, que irán adquiriendo en el siglo XX el matiz idealista y neohumanista, completado en el segundo trabajo por un estudio sistemático de los manuales y programas de curso, donde puede verse con claridad cómo los sucesos históricos dejan su huella en los estudios; en el tercer capítulo, «Retórica y Oratoria clásicas», E. Fernández Fernández y J. Fernández López realizan un historia de esta materia desde el ámbito político, académico y religioso; los dos siguientes capítulos se dedican al estudio de la gramática, el de J. Espino Martín se centra en «Vicente García de Diego y la renovación de la Gramática latina», en el que pone de manifiesto el papel decisivo de García de Diego en la introducción del método histórico-comparado, y el de M^a J. Barios Castro, «La Gramática griega», en el que la autora continúa el estudio que había realizado en el volumen de 2005 y va mostrando la considerable renovación de esta materia a partir de 1868.

El siguiente bloque está dedicado a «El mundo editorial y las traducciones», aspecto que es fundamental por diversas razones: porque muestra cómo se traducía y cómo se adaptaba tanto las traducciones como la selección de textos a los gustos y los intereses de cada momento, a la par que da valiosísima información sobre las obras en traducción que tenían a su disposición quienes

no podían leer el original griego o latino. O. Martínez García pone de manifiesto la importancia que durante décadas ha tenido la traducción de Segalá en «Las versiones homéricas de Luis Segalá bajo el signo del modernismo». Los dos capítulos siguientes estudian las traducciones de textos dramáticos, que cobran una especial relevancia en el período estudiado. Es el caso del trabajo de R. González Delgado y M. González González, «La tragedia griega. Esquilo, Sófocles y Eurípides», que realizan una minuciosa historia de las traducciones, así como el de S. Blanco López, «La comedia latina. Plauto y Terencio». Se cierra el bloque con «Los clásicos grecolatinos de la bohemia: las versiones de la editorial Garnier» de J.D. Castro de Castro, que se centra en el estudio de las traducciones de la colección Garnier Frères, ocupándose no sólo de los textos, sino también de los traductores, de la difusión de las obras, etc. y pone de manifiesto los problemas de la difusión de los clásicos a la par que la política de una editorial que se sirvió de un grupo de intelectuales muy determinado.

El tercer bloque se dedica a «La realidad filológica y científica» y busca mostrar algunos de los hitos más relevantes de la investigación en el ámbito de los Estudios Clásicos en España, y, como parece obligado, empieza por estudiar el interés del prolífico Menéndez Pelayo por el mundo clásico en «Marcelino Menéndez Pelayo y los Estudios clásicos» de C. Martín Puente, que nos muestra el alcance de su intervención en este ámbito, en el que se convirtió en el principal promotor, consciente de su importancia tanto para la formación de los españoles, como para la mejor imbricación con Europa. J. Pòrtulas en «Para una historia de la Fundació Bernat Metge entre el 1922 y 1936» muestra la importancia que tuvo en Cataluña y no sólo en ámbitos académicos el surgimiento de esta colección, a la par que comenta la decisiva colaboración de eminentes figuras como Carles Riba. En «La primera revista de Filología clásica en España» M^a J. Barrios Castro nos ofrece, en el marco del surgimiento de revistas científicas en esos años, la historia de los primeros años de la revista *Emerita*, creada en 1933, que hay que poner en relación con el Decreto de 27 de enero de 1932 en el que se crea la Licenciatura de Filología Clásica en la Ciudad Universitaria de Madrid, y pone de manifiesto los problemas de su comienzo, sus creadores y colaboradores, así como las dificultades para su mantenimiento durante la Guerra Civil. R. González Delgado pone fin al bloque con un minucioso trabajo, «Colecciones

con texto original de autores griegos y latinos», que nos permite adentrarnos en las editoriales y colecciones que buscaban cubrir las necesidades de consulta de textos por parte de los estudiosos de la época y las dificultades para llevar adelante esta empresa.

El cuarto bloque, «El espacio literario: literatura antigua y moderna», recoge cuatro trabajos desde los que se aborda desde una perspectiva nueva la relación entre ambas literaturas. A. Ruiz Pérez en «Lo bucólico en la literatura del cambio de signo», partiendo de la evolución de Galdós, nos muestra el novedoso tratamiento de la temática bucólica en Valle-Inclán, Antonio Machado y Unamuno, que convierten el campo castellano en la esencia de España y proyectan en él sus preocupaciones sociales. A. Ortega Garrido, por su parte, en «Clasicismo y vanguardia» presenta el cambio estético que se produce en las denominadas vanguardias y que da lugar a un nuevo acercamiento a lo clásico. J. Espino Martín y F. García Jurado en «Recuerdos literarios de los profesores de latín» abordan de un modo novedoso la impronta que los autores clásicos dejaron en entre un grupo especial de lectores, los profesores de latín, y lo hacen recogiendo y comentando los recuerdos que ellos narraron de sus lecturas. Por último M. González González realiza un interesante estudio en «La censura en las traducciones de los clásicos grecolatinos», donde va mostrando hasta qué punto en época relativamente cercana la labor del traductor se vio mediada por principios morales o religiosos.

El volumen incluye un quinto bloque, «El espacio social: regionalismo y nacionalismo», en el que se da cuenta y se comenta el acercamiento a los textos clásicos desde el catalán, el gallego, el euskera y el asturiano. R. Torné Teixidó en «La efervescencia de los clásicos en el *noucentisme* catalán antes de la Fundació Bernat Metge (1900-1923)» muestra el complejo proceso de asimilación de los clásicos que se produce en Cataluña en esta época, con implicaciones muy amplias. M^a T. Amado Rodríguez se ocupa de «La traducción de los clásicos en Galicia», donde va mostrando las consecuencias de la falta de un proyecto colectivo que llevara a impulsar estas traducciones y, por lo tanto, los estudios del mundo clásico en general, a pesar de lo cual algunos hitos importantes cabe reseñar, como ella bien hace. I. Ruíz Arzalluz en «Traducciones vascas de los clásicos griegos y latinos» recoge con minuciosidad las traducciones en vasco, abarcando con mucho un espacio temporal mayor al del período general y señalando las causas de

diverso tipo de las presencias y ausencias. Por último R. González Delgado pone fin al volumen con «Literatura grecolatina y regionalismo asturiano», explica la peculiar situación de la lengua asturiana y de la tradición clásica entre el reducido grupo de autores que la utilizaron.

El volumen que presentamos aporta en su conjunto una interesantísima información para quienes quieren conocer la tradición clásica en España y la formación que pudieron tener un buen número de generaciones, información que procede de estudios con frecuencia ingratos y no siempre bien considerados, pero que se vuelve indispensable para el conocimiento de la situación real de los estudios en nuestro país y, en consecuencia, para quienes quieran ahondar en estudios más concretos, sobre autores, géneros u obras. Los editores han realizado un excelente trabajo de selección de temas y de coordinación de los materiales, por lo que no podemos más que seguir esperando la publicación de nuevos estudios en esta línea.— JOSÉ VTE. BAÑULS OLLER & CARMEN MORENILLA TALENS. *Universitat de València*.